



MEMORIA HISTÓRICA EN LA COMUNIDAD BATEYANA DE LECHERÍA



MEMORIA HISTÓRICA DE LA COMUNIDAD BATEYANA DEL BATEY LECHERÍA

Una publicación del:

Movimiento de Mujeres Dominico Haitiana –MUDHA

c/ Palma Guano No. 47 La Balsa de San Luis
Santo Domingo Este, República Dominicana (Apdo--136-B)
Teléfono: 8092361400/ Fax: 8096225061

www.facebook.com/ongmudha

<http://mudhaong.org/>

Twitter: @mudhalegal

Skype: jennymoron

Autora

Camila Belliard Quiroga

Primera Edición

Marzo 2017

@PieGrande Publicidad

Segunda Edición

Diciembre 2020

@PieGrande Publicidad

Auspicio



Este documento es posible gracias al apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva del Movimiento de Mujeres Dominico Haitiana –MUDHA, la misma no refleja necesariamente los puntos de vista del Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas (UNFPA) , MUDHA cuenta con un código de conducta y unas políticas de salvaguarda , las cuales han cuidado que la investigación no reproduzca estereotipos o ideas que fomenten estos delitos, también hemos cuidado que el mismo no se usen lenguaje que discriminen ni marquen diferencia entre hombres y mujeres y por esos utilizamos enunciado no sexista

MEMORIA HISTÓRICA EN LA COMUNIDAD BATEYANA DE LECHERIA

**Estudio Memoria Histórica, Identidad y Patrimonio en 5
Comunidades Bateyanas en la República Dominicana**



**PROYECTO “PROMOVIENDO EL ARTE Y LA CULTURA
PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD Y
EL EJERCICIO DE LOS DDHH FUNDAMENTALES EN
LAS COMUNIDADES BATEYANAS DE LA REPÚBLICA
DOMINICANA”
AECID- MUDHA**

**Camila Belliard Quiroga
Marzo 2017**

PRÓLOGO

El Estudio de Memorias Históricas, Identidad y Patrimonio en Comunidades Bateyanas en la República Dominicana recoge en sus páginas el resultado de las investigaciones hechas sobre la historia, la cultura, los ideales y la identidad de los residentes de estas localidades. Quisimos llamar al documento: “Memoria Histórica”, por el valor historiográfico que contiene y los aspectos relevantes del mismo.

Este documento nos permite de una manera sistematizada confrontar el pasado y el presente de las comunidades bateyanas y la situación particular de los moradores. Quienes en la actualidad han emergido como actores y actrices empeñados en transformar una realidad, su realidad, la de sus hijos/as, ascendencia y descendencia.

Este proyecto hace parte de un piloto de sistematización de experiencia de memoria histórica, que se realizó en cinco comunidades Bateyana de la Republica Dominicana, gracias al apoyo de La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el marco del proyecto “Promoviendo el arte y la cultura para el fortalecimiento de la identidad y el ejercicio de los DDHH fundamentales en las comunidades Bateyanas de la República Dominicana”, el mismo dio lugar a un proceso basado en un enfoque de reflexión, acción y participación, proponiendo hacer partícipe a los actores de las comunidades de un proyecto de construcción colectiva de la historia de sus comunidades. Como ejemplo de este trabajo de construcción colectiva, surgen los mosaicos de las memorias de cinco comunidades que dan cuenta, cómo ha sido su proceso de transformación, relaciones sociales, culturales y los actores que confluyen en la misma.

Nosotras estamos conscientes, que para visualizar un futuro donde no haya lugar a la repetición se hace necesario conversar con el pasado, es por ello que ponemos a disposición de todos/as las Memorias Históricas de las Comunidades: Matamamón (Santo Domingo Norte); Palmarejo (Santo Domingo Oeste); Lechería, Km. 56 (Villa Altagracia); y Altagracia (Sabana Grande de Boya), con el fin de que la misma pueda ser de utilidad a todos los grupos poblacionales en sentido general.

Como Presidenta del Movimiento de Mujeres Dominico Haitiana (MUDHA), quiero darles las gracias a todas las personas implicadas de alguna u otra forma en hacerlo posible, por último solo no basta repetir las palabras de Maurice Halbwachs **“La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado”**.



Cristiana Luis Francisca
Presidenta de MUDHA

1. INTRODUCCIÓN

La actual comunidad Bateyana de Lechería, se ubica en la sección Catarey, en el municipio de Villa Altigracia, provincia de San Cristóbal. El espacio del Batey, actualmente limita en su lado este con el parque comunitario; al Oeste, con el Colmado “La Victoria”; al Sur, está el Play, “José Francisco Peña Gómez”; y, al Norte, con un sector de barrancones antiguos. La infraestructura actual tiene remembranzas del antiguo Batey, no tiene aceras pavimentadas, sino es mayoritariamente de tierra, está la antigua enramada, barrancones y la maquinaria antigua del tiempo de la caña, aún se encuentra en el espacio de la actual empresa de “China” - Cítricos RD.

Este batey, al igual que muchos en el país, ha sufrido cambios dramáticos en su tejido social, fuentes de trabajo, actividades, infraestructura, vivienda, servicios y educación. Ahora, los pobladores de Lechería, ya no están rodeados de caña, sino que el poblado está ahora rodeado de ajenas plantaciones de china privadas a las que tiene acceso restringido.

A partir del “cierre de la caña”, alrededor de los 90’, las comunidades Bateyanas experimentan un progresivo cambio, donde algunos elementos se repiten de comunidad en comunidad y otros son específicos a cada una. El caso del Batey de Lechería, es un batey que conserva aún aspectos más rurales, llevando la gente una vida tranquila y un poco más aislada de las grandes urbes, pero con muchas dificultades de marginalidad social y pobreza ya que no hay fuentes de ingresos, el trabajo agrícola es escaso y mal pagado, principalmente es la plantación de chinas y todas las otras fuentes laborales son externas al batey y deben buscarse en centros urbanos o turísticos como Villa Altigracia, la Capital, Bávaro, Puerto Plata; en construcción, trabajo doméstico y servicios.

El presente texto se enmarca en este proceso de cambio como un recipiente patrimonial de la memoria oral e histórica de los habitantes de la comunidad Bateyana de Lechería. Nos enfocamos en la perspectiva de ellos y ellas, sus relatos y recuerdos más importantes respecto al tiempo “de antes”: el tiempo de la caña, de la zafra y de los tiempos muertos y como ese territorio/tiempo del batey se ha transformado a lo que es hoy.

Nos vamos a adentrar en palabras y relatos que no son lineales, como la historia que nos enseñan en la escuela, es el legado oral del pasado y de la temporalidad que han vivido en sus comunidades, entendiendo los cambios y continuidades; así como los elementos que valoran y rechazan tanto de su presente como de su pasado, en estas palabras están presentes tantas personas mayores, jóvenes, niños y niñas, mujeres y hombres del batey.

Esta memoria como conjunto colectivo de voces de Lechería, se construye gracias a los recuerdos del pasado lejano, cercano e ideas respecto al presente que se hilvanan a partir de varios métodos utilizados con diferentes actores de la comunidad; se entrevistaron a los mayores del batey en talleres/grupos focales, se realizaron entrevistas personales con personas de la comunidad, se realizó un grupo de conversación con los jóvenes y un taller de dibujo significativo con los niños y niñas del batey.

El rescate de la historia oral de los pueblos, está enfocada en el conocimiento detallado de su experiencia como comunidad y, por lo tanto, representa un rescate de su identidad como comunidad a través de la memoria, como fuente fundamental de información.

La memoria de estos hombres y mujeres respecto a su comunidad local, es todo aquello que la comunidad logra recordar, es decir, elementos significativos que fueron almacenados por una razón, y a los que se recurre al preguntar por el pasado del Batey, esto no es casual, sino que es selectivo.

De esta forma, los elementos que relataremos a continuación, son patrimonio oral del Batey de Lechería, que da cuenta de la memoria significativa de un relato común y co-construido, de sus antiguos y nuevos habitantes, que se han destacados como fundamentales para narrar la trayectoria de esta comunidad Bateyana ayudando a entender sus transformaciones y la proyección hacia el futuro.

2. EL MODO DE VIDA DE ANTES, EN NUESTRO BATEY LECHERÍA.



Río Haina en Lechería

2.1 EL TIEMPO DE ANTES: LA VIDA COTIDIANA, TRABAJO Y DINÁMICA SOCIAL DEL BATEY DE LECHERÍA

El Batey de Lechería, solía ser un Batey pequeño, con barrancones antiguos, aproximadamente



de la década del 60', anteriormente, solía tener una Lechería, lugar, donde luego se construye el primer barrancón y donde hoy en día se encuentra la enramada en la que se realizan celebraciones religiosas y encuentros de la comunidad. Lechería, era un asentamiento pequeño para el trabajo de la caña del Ingenio de Catarey y se fue poblando lentamente con braceros haitianos, y luego con mujeres y hombres, entre varios mayores que se recuerdan; también, está Sonia Pierre, quién es recordada por su familia y toda la comunidad por todo el trabajo que junto a MUDHA, hizo y siguen haciendo para ayudar al

Batey a enfrentar diversas situaciones sociales.

Comenzamos a recordar la vida de antes, con uno de los mayores, el que más tiempo lleva habitando en Lechería, él es **Metil**. Quién nos cuenta, cómo eran las cosas cuando él llegó al Batey cerca de los 60'.

El, llega cuando el Batey estaba comenzando, en los años 60, Metil nos cuenta que cuando él llega, solamente había un pequeño barrancón, y él tenía que ir mochando la maleza "hierba de guineo", tuvo que ir haciendo el camino, mientras entraba al Batey en ese momento, pues, ni siquiera había un camino de entrada marcado. La actual enramada junto a su consulta, era la antigua Lechería, que fue el barrancón más antiguo: "A Lechería le dicen Lechería, porque era una casona donde se ordeñaban vacas y becerros, pero después Trujillo lo envió a derrumbar para hacer un barrancón y que ahí viviera la gente, luego, la transformaron en enramada". (Hombre, Batey Lechería).

Metil, relata que: "Los mayordomos de aquella época, tenían la casa por ahí, donde están los trabajadores de la China, el mayordomo, era Rafael y estaba el Superintendente, que era Joaquín. Los rieles pasaban por atrás de los barrancones y cruzaban un puente, la caña rodeaba todo el Batey, eran muy pocas casas y mucha vegetación y conuco". A continuación, tanto Metil como su compadre Tibuá, nos relatan que: "En la vida de antes los conucos y la caña, eran el sustento tanto para ganar los vales que permitían comprar, y los conucos te daban una variedad de alimentos"; Nos comentan, también de la integración de las mujeres en la vida de la caña, con la comida y juntando la hierba:

"Antes todos teníamos un pedazo de tierra para el conuco, y después de que termina la caña, ya nadie tiene conuco. Se trabajaba casi todos los días, menos el sábado. Las mujeres vendían pan en los cortes de caña a los hombres que estaban trabajando, había muchas mujeres que picaban caña y cargaban su viajecito de caña y otras ajuntaban hierba para que la caña pudiera crecer. Antes se comía mucho, batata, se comía mucho, para cuando a uno se le monta los espíritus había que comer". (Hombre, Batey Lechería).

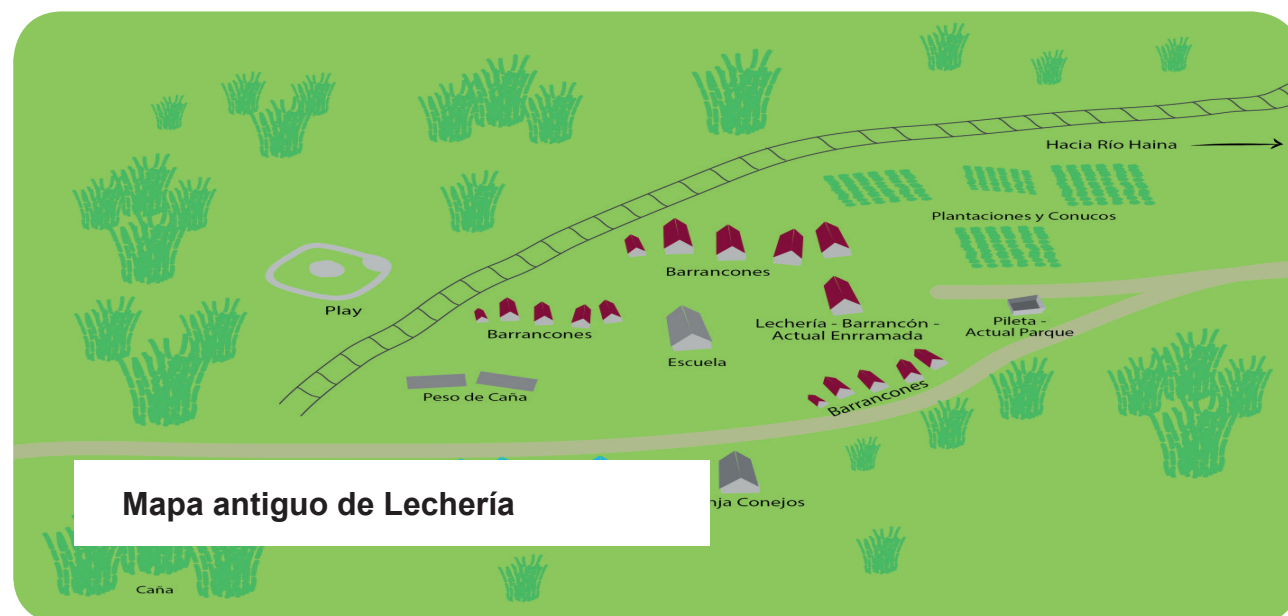
Así mismo nos comentan los mayores en el grupo de conversación con ellos, la vida de antes parecía tener mucha abundancia de alimentos de la tierra, a pesar de que el trabajo era más fuerte. Al preguntarles por el antes, los mayores, comienzan a comparar el tiempo de antes y ahora pensando en las cosas buenas y malas de cada época:

"El tiempo de antes y el de ahora es muy distinto. El tiempo de antes era bueno, pero también había muchas cosas malas. Ahora nos hemos civilizado más, antes no teníamos conocimiento de tantas cosas, posiblemente, éramos más como una selva, pero éramos más felices, antes de lo que sabíamos era de la caña, los hombres pasaban el día picando caña, las mujeres salían a venderle panes a los campos de caña, pasaban el día ahí, en la caña, con sus galones de agua y regresaban

ya tarde, eso yo lo vi y lo viví”. (Mujer, Lechería) Yerona.

“Yo vine en el ‘73, a este Batey, la vida de antes no se puede comparar con la de ahora, porque en la época de caña no había “la hambre” que se tiene ahora, en la época de caña, nunca falta trabajo para el que quiera trabajar; además, no había ningún vividor de aquí, de este Batey Lechería, que no tuviera de donde sacar una mata de yuca u otros víveres. Ahora mismo, yo en los tiempos de antes, picaba mi caña, me iba a mi conuco, traía plátano, yuca, maíz verde y los muchachos se hartaban súper bien de comida”. (Hombre, Batey Lechería).

De esta forma, vemos que la vida de antes en el Batey de Lechería, era de mucha abundancia, a pesar de que no habían otras cosas de la “modernidad”, la percepción general de los mayores es que eran más felices y más tranquilos, que hoy en día. Nos cuenta Anita, una de las hijas de Carmen Pierre, como recuerda la vida en el Batey; y como ella valora el trabajo junto a la profesora Estela. “Mi mamá vino aquí, a este Batey en el 1958, aquí solo había una línea del tren, el peso donde se llenaban los vagones, había una lechería y un barrancón. Después de la lechería, hicieron el barrancón de al lado del parque y después, este de aquí de la enramada. Y así fue creciendo el Batey, pero esto era monte todo. Mi madre, Carmen Pierre vino aquí cuando no había nada. Aquí no había escuela, en el 1966, vino una profesora a Lechería de Villa Altagracia, a inscribir a los niños que estaban estudiando para que estudiaran, ella era la profesora, era Estela. Nos daba clases, se bajó de una mata, y cuando llovía ella nos enseñaba en el pasillo del mayordomo, nos ponía a contar piedrecitas y ella nos enseñaba en la pizarra, que ella misma sostenía en la pared. Y esa maestra, nos fue enseñando con mucha paciencia con sol y agua; esos profesores de antes que no son como los de ahora. En el tiempo de Balaguer, se llevaron a esa profesora y trajeron a una viejita, que solo tomaba niños pequeños, y las más grandes nos quedamos sin educación, y no podíamos ir a Villa porque éramos pobres, nuestra mamá trabajaba en la caña, hasta picando, y antes con medio chele se compraba comida, para comer casi un mes, eso era con medio chele, y mi madre fue una señora que paso mucho trabajo”. (Mujer, Batey Lechería)



Otros mayores, resaltan el tiempo en que se daban clases con estela, simplemente cobijado de yagua o bajo una mata. Como vemos en este relato, la comparación con el pasado, se comienza a matizar, es decir, el tiempo de antes proveía a los habitantes de Lechería de mayor cantidad de alimentos y una vida más tranquila, pero también hay un reconocimiento de ciertas dificultades, como lo era la falta de educación en un principio, los esfuerzos que se tuvieron que realizar para garantizarla, y las precariedades y exceso de trabajo que tenía que sufrir una familia del batey.

A continuación, presentamos un mapa de memoria territorial, en donde se plasman los principales lugares recordados, por los habitantes de Lechería y, su relativa distribución en el espacio. Si bien no es un mapa exacto, en términos cartográficos, si representa el territorio del Batey; el espacio de los rieles, vagones, los cañaverales, el espacio que fue Lechería, luego Barrancón y posteriormente Enramada, las oficinas del CEA, la casa del mayordomo, el Play, entre otros.

El mapa, grafica los lugares principales del batey, que fueron señalados como fundamentales



y significativos en las entrevistas y grupos de discusión con los mayores. Geográficamente, el territorio de Lechería no ha cambiado tanto, muchos lugares permanecen donde estaban antes, aunque ahora son habitados por otras personas o instituciones, los barrancones han sido reconstruidos, el Play se cambió de lugar y las oficinas del CEA ahora sirven de estructura para la oficina de Cítricos RD.

A continuación, vemos el relato de Elicer, proveniente de Haití y habitante de Lechería, desde sus inicios, él da cuenta de cómo ha cambiado el costo del trabajo y de la vida, como antes se usaban los cheles y pesos; y ahora ya esto no existe; cómo antes había escases de cosas, y hoy hay abundancia de bienes materiales.

“Yo vine de Haití en el 1957, a los 3 años. Yo comencé a trabajar a nivel de 12 años, con mis padres que trabajaban en la caña en el CEA, entonces, mi mamá se enfermó y se fue para Haití. Yo me crié con mi papá y he trabajado con él. Pero el tiempo de antes no es el tiempo de ahora”.

“Yo, en el tiempo de antes, llegué a trabajar por 50 cheles y, como máximo en el día alguien ganaba 2 pesos por el día, y los de mayor rango, llegaban a cobrar quincenal 21 pesos. Entonces, la vida de aquí era simple, humilde. Ahora la gente anda bien vestida, con cosas de marca y caras, que compran en la capital. La gente andaba arremangado y con zapatos de goma. Antes, la gente no tenía un radio para oír la emisora y había una sola persona que tenía su radio y le preguntabas; ahora todo el mundo tiene una televisión y un radio, o sea, ahora tienen más cosas. Para saber el número que salió de la lotería, a veces te enterabas al otro día, el único que tenía televisión, era el Difunto Damaso, a donde él, íbamos a ver televisión”. (Hombre, Batey Lechería).

Una de las cosas que se resaltan del tiempo de antes, es que a pesar del arduo trabajo el CEA, se encargaba de múltiples cosas respecto a los trabajadores. En el tiempo de zafra o el tiempo muerto, habían trabajos por los cuales los cañeros ganaban sus vales, tenían permiso de usar su conuco para cultivar la tierra, y contaban con servicios de salud básicos y transporte a

Villa, para el hospital, en cualquier caso. Es tan así, que, incluso se llega a comparar con la China, en el sentido de que el trato al trabajador se considera mejor, porque al tener accidentes o enfermedades el CEA, “se encargaba”; en general la totalidad de los habitantes, considera mucho más explotador el trabajo de la china, que en el tiempo de la caña. Nos cuentan que cuando tenían cualquier problema de salud, para las enfermedades y emergencia con el seguro, se iban al hospital en Villa Altagracia, el Capataz, llamaba a una ambulancia que venía y llevaba al hospital a los trabajadores.

Además de los conucos como medio de cultivo y cosecha de comida, estaba el río Haina, el cual ellos recuerdan como un medio de encuentro social, de pesca para la comida, de comercio entre los pescadores y las doñas, que iban a buscar sus pescados, en lo que dejaban las habichuelas cocinando en el carbón en la casa. Esto, lo comparan mucho con el presente, pues el río está contaminado con desechos de la china y ya no representa una fuente de comida para los habitantes de Lechería. Además de todo esto, estaban los vales con los que se compraba en el colmado, cuando se necesitaban cosas que no se obtenían en el río o el conuco.

“Decimos entonces que, en la vida de antes, aunque no había abundancia de cosas si había de comida, ahora vivimos mucha falsedad y abuso, también mucha vanidad, hay mucha vanidad. Antes cuando uno iba a trabajar a la caña, uno tenía la esperanza y la seguridad de ese valecito que a uno le daban, ese tickcito y con eso sabías que había comida segura ese día, pero ahora hay días que no sabes si vas a comer o no”. (Mujer, Batey Lechería)

Nos cuentan los habitantes de Lechería, que los fines de semana, las mujeres se ponían a

freír “de todo”, se ponían a cocinar las habichuelas y se iban al río a buscar pescado y abajo de la Lechería (actual enramada), era como un mercado donde se intercambiaban muchas cosas. Se sentaban a jugar dados, cartas, bingo, y “ahí mataban su tiempo” compartiendo. “Los domingos también se iba a la iglesia, “se tenía un conjunto de niños, la iglesia de ahí que es la más vieja que hay aquí. Y así se la pasaba la gente limpiando su pescado, conversando de sus cosas, de sus trabajos”.

Le preguntamos a los habitantes de Lechería: por las **Personas recordadas y queridas del Batey**, considerando que muchos de ellos y ellas ya no están y estos fueron algunos de los nombres: Delisa Seoliz, partera y vendedora de panes y mambá; Carmen Pierre, trabajadora, cocinera, hierbatera; Carmen Adán, trabajadora de la caña; Sergio Vargas. Oguín, Dueño del gagá; Sebien. Profesora Estela; Victoria, curandera; Chupita, que era una mujer muy importante que vendía el pan en la caña, era la panadera; Elom, alcalde del Batey, también él era un brujo del Batey, que Metil aprendió con él ayudándolo; Narciso, cargador de caña y carretero; José Barón, cultivador de caña y Zanjero.

2.2 MUJERES Y SABERES EN EL BATEY DE LECHERÍA: CUIDADOS, PARTERAS, SALUD, Y COCINA EN LA COMUNIDAD.

Es muy importante destacar como en varios de los relatos se resalta el rol social y cuidador de la mujer en el Batey, figuras como la Profesora Estela, Carmen Pierre, Carmen Adán, Sonia y otras son recordadas como fundamentales para el desarrollo de los niños y niñas del Batey ya fuera por sus cualidades de enseñanza, por ser madre trabajadora de una gran cantidad, ser curadoras o parteras.

Las parteras que más recuerda la comunidad, son Chupita, Patria, De Guareña, ellas hacían los partos, además de sanar y cuidar a los y las niños y niñas con tése y recetas especiales. Por otro lado, las mujeres del Batey destacan mucho que las profesoras de antes y las mismas mujeres de la comunidad, tenían un rol educador que ya no se tiene: “Antes había también más educación y crianza desde todas, ahora los muchachos hacen lo que quieren y no se puede controlar, hay demasiada corrupción y delincuencia”.



Nos cuenta una de las hijas de Carmen, Ismania, sobre cómo era la vida del Batey para las mujeres, el rol de su madre criando 9 hijos, la cocina y los téses:

“Mi madre era Carmen Pierre. Ayudábamos a mamá a trabajar en la caña, los hombres trabajaban todo el día, mamá reunía la yerba y nosotras la juntábamos, después de que los hombres trabajaban, y me acuerdo que ella llevaba desayuno y nosotros estábamos con ella. Éramos 9 hijos de mamá”.

“En el mercado de villa Altagracia, se compraban las cosas, se cultivaba la yautía, el plátano, la batata, y ensalada. Se compraba con vales o recibos para ir a comprar al colmado. Se hacía espagueti, pan haitiano, batata frita, pescado frito, mantequilla de maní, plátano frito, le comprábamos el pescado a quien pescaba en el río. Se sazona con orégano, ajo, ají gustoso. Dulce de maní, dulce de coco, dulce de naranja que se llamaba tifiti, era con la cáscara, agua, malagueta, canela y azúcar. Se cocinaba en carbón o en leña con tres piedras, o con anafe, así se cocinaba y cocina. Cuando se cocina a leña la comida queda como más natural, el sabor de la comida queda diferente. Daban clases en una enramada, y luego construyeron la que está ahí, en esa estudie yo, recuerdo a la profesora María y Estela”.

“Mamá (Carmen) hacía muchos téses para sacar el empacho con ceniza, y buscaban una hoja que le decían, bacalaíto para los empaches. El ají grande se hervía, la hoja de llantén, y la mala madre para la menstruación. Las mujeres para no quedar embarazadas, téses abortivos con el piñón. Las parteras o comadronas de lechería eran chupita, chiquita y patria(...) El batey de Lechería no es lo mismo sin Sonia, ella era y es muy importante en ese Batey”.

Como vemos, las comunidades vinculadas a lo rural y agrícola siempre han resguardado ciertos saberes asociados a las hierbas, palos y otros frutos en relación a la salud y cuidados de los adultos, niños y embarazadas. Estos saberes tradicionales son siempre heredados de los antepasados, generalmente a través de las mujeres, y representan parte fundamental de la herencia y patrimonio cultural de las comunidades Bateyanas, no solamente por ser parte de la cultura local,

sino porque efectivamente son saberes que tuvieron y tienen utilidad práctica para el cuidado de la salud de las personas, y que guardan en sí mismo una propia sabiduría y ciencia distinta a la occidental y la medicina convencional moderna.

2.3 LO MÁGICO-RELIGIOSO: CELEBRACIONES, DEVOCIÓN, SANACIÓN Y EL GAGA EN EL



BATEY DE LECHERÍA.

Aunque en un ámbito distinto, también encontramos en las comunidades Bateyanas ciertos saberes mágico-religiosos que se relacionan a conocimientos medicinales pero incorporan aspectos espirituales y mágicos al entendimiento y práctica de la sanación o protección de las personas; en este sentido los Bateyes fueron territorios de continuidad de las tradiciones religiosas asociadas a la santería y el vudú dominico-haitiano, ambos parte de la herencia cultural afrodescendiente, en el caso de Lechería, Metil es el único heredero vivo de esta tradición como Brujo, y él dice ser el último pues no traspasó su conocimientos a nadie más en la comunidad.

Por otro lado, el dueño del gagá murió hace muchos años y no tuvo sucesor, razón por la cual en Lechería no hay gagá propio, aunque si reciben a otros en Semana Santa. Metil es el encargado de recibirlo junto a otras personas de la comunidad, así como también el realiza otras celebraciones tales como los Priyé en el mes de diciembre y enero.

El Gagá como evento mágico-religioso funciona como un ritual festivo, espiritual y a la vez erótico en el que se produce una liberación de las responsabilidades y pesares cotidianos que los habitantes del Batey cargaban el resto del año, y en semana santa se bailaba, tocaba y bebía llamando a los misterios, moviendo las energías, recreando y llamando la fertilidad a través de la danza; al mismo tiempo que se conmemoraba la cultura y la tradición propia y los antepasados mayores que la habían traído y transmitido. Las canciones también expresaban descontentos, situaciones problemáticas y en definitiva se configuraban como un medio de expresión activo y empoderante. Respecto a lo anterior Metil nos relata que lo que más se celebra son velaciones, palos, gagases, y priyé en las fechas navideñas, de la virgen de Altagracia, febrero, semana santa y san miguel:



A Lechería van a hacer gagás de afuera, porque no hay quien haga cabecilla de gagá. En antes había un señor que se llamaba difunto Fuade, él era el cabecilla de los gagases de aquí, y después de que se murió se acabó el gagá, el ya murió hace treinta y pico de años, y su hijo se mudó para otro lado entonces el gagá se acabó. En las fiestas se hace bailar gagá, hacer comida, y pagar lo que se tiene que dar, se baila de puerta en puerta y se le da un poco de romo, o se pagaba algún dinero. El gagá se baila para semana santa para salir a bailar gagá, yo Metil tocaba gagá, yo era bailar con el palito, era mayor. Cuando sale el gagá en semana santa sirve para levantar a los espíritus, con los cantos y bailes se levanta Dios.

Los priyé se hace bailar y se come, se baila mucho a los misterios, se canta, y se hace cándelo, en esa fogata baila el misterio, que se llama cándelo. Se hace especial a deidades y misterios específicos, se hace en un lugar concreto, en una enramada, se hace una convocatoria de seres que vienen a comer, se hace bautizo de pañuelos, se preparan diferentes mesas para las diferentes deidades

una blanca para la metresa, que a eso les llaman los lwases dulces, se preparan cantos, comidas, se sacrifica un animal, se les suben seres. Aquí se hacen del 5 al 6 de enero, se sigue haciendo, aunque no es igual que antes. Para los misterios siempre se hace la “donanza”, siempre se hace. En antes había más personas dedicadas al servicio, y ahora hay menos personas, y muchos se han ido lejos, y además están los protestantes. (Hombre, Batey Lechería).

Metil nos cuenta que las personas que participan tanto del gagá como del Priyé son menos que en antes, pero que sigue siendo una práctica fundamental en el batey al menos en esas fechas emblemáticas, así mismo el atiende en su consulta, aunque ahora tiene una edad mayor y trabaja menos, a su consulta aún asisten personas que él atiende para todo tipo de trabajo, a continuación, nos comenta como funciona su consulta y la importancia de “los misterios”:

Yo hago cualquier trabajo que se tenga al frente de la mesa, cualquier trabajo se hace para resolver el problema, si es de 3 días o de 4 días, se hace el tiempo que se apara resolver el problema, se convoca a los misterios para resolver los problemas. Lo más importante es tener este misterio como guía que uno acude a ellos para enviarle algo para seguirlos y pedirles cosas, los misterios nos ayudan y so nuestras guías. Adelante de la mesa yo tengo 7 deidades, se mandan 3 y otros se quedan de guardias, mientras más misterios hay es mejor. Hay gente que se quiere seguir atendiendo, pero este es un trabajo muy fuerte que no lo puede asumir cualquier persona. (Hombre, Batey Lechería).

Además de este espacio de la enramada que es un espacio fundamental y significativo de encuentro para la comunidad al haber sido el barrancón más antiguo, y donde antes se encontraba la lechería, había en este lugar de Lechería otros espacios “sagrados” como era una Mata de Mango especial y el Río Haina; ambos lugares espaciales donde habitaban espíritus. También está la cruz del camino que se abre en tres caminos, la cual está en la entrada de lechería. Esos tres lugares eran sagrados y en donde se hacen invocaciones y siempre pasaban los gagáses, la mata de mango se la llevó el río hace años ya con el ciclón George en el 98. Al río aún se le llevan comidas, es decir “donanzas” en fechas especiales para las deidades que habitan allá.



3. EL FIN DE LA CAÑA EN LA COMUNIDAD BATEYANA DE LECHERÍA: CAMBIOS, DIFICULTADES Y MARGINALIDAD SOCIAL.



Vemos que a pesar de que el fin de la caña en los 80' significa un antes y después para el Batey de Lechería, vemos que hay cosas que se mantienen en términos físicos en esta comunidad. Los barrancones actuales están contruidos sobre antiguos barrancones de madera, permanece la enramada, y algunas estructuras viejas del CEA, como antiguas casas de los administradores y casas del CEA, actualmente mucho de esto es utilizado por Cítricos RD, como este tanque y casa, que era el mismo que se usaba para la caña en el tiempo del CEA.

De todas formas, el fin de la caña trae consigo consecuencias difíciles para Lechería, sobre todo en cuanto se refiere a fuentes de trabajo, ya que se encontraron sin trabajo y muchos tuvieron que migrar a trabajar fuera del Batey, o luego trabajar en la China, aunque muy pocos lo hacen hoy en día porque es un trabajo muy exigente y donde las condiciones y pago son muy deficientes. Nos comenta respecto a esto una de las habitantes de Lechería:

Se acabó la caña y comenzamos a trabajar en la china, sobre todo las mujeres, recoger la china, despegarla, recoger unos insectos y regar abono, y eso eran las mujeres, después les dieron el

abono a los hombres también. Muchas nos fuimos a trabajar para la capital en casa de familia. Los hombres se fueron a los campos a trabajar y las mujeres a la ciudad a la casa de familia, y ahí disminuye las personas, y ahora los jóvenes que se van a las zonas turísticas entonces se ven más las personas mayores. El batey cambio mucho con el trabajo de Sonia y Sira que juntaron a las mujeres. Los jóvenes ahora se van a Puerto Plata, Bávaro, Higüey. (Mujer, Batey Lechería)”.

En este relato apreciamos como la falta de fuentes de ingreso disminuye la población de la comunidad de Lechería, así como la marginalidad de sus habitantes por los trabajos a lo que deben optar. Por otro lado, destacan algunos, que, aunque ahora se paga más, el dinero rinde mucho menos, y que las condiciones del trato con estas nuevas empresas no es como en el tiempo del CEA donde se sentían más “cuidados” por los capataces y mayordomos.



En este territorio antes familia para las personas de Lechería, los habitantes de Lechería no pueden entrar, es tierra privada de la empresa de china, y hoy en día es prohibido ingresar a menos que se sea empleado, así mismo las personas que trabajan o trabajaron en la china declaran malos tratos y sentirse “acorralados” por la china dentro de su propia comunidad. Así vemos en el siguiente relato de una mujer del batey respecto a ciertas injusticias en este campo laboral:

“Después de la caña todo cambió, yo fui de las que me puse a trabajar en la china, y llegue a trabajar 27 años en la china, yo a todo sol con los hombres contando sacos, a los 27 años de trabajo me enferme, caí enferma, y allá mismo me pedían la receta de la compañía para comprarme la medicina y todo eso. En Cítricos me negaron mi liquidación de todo ese tiempo,

estando yo enferma, y al final le dijeron que no tenía derecho a eso, y yo estando enferma aun lo estoy, entonces en cítricos dominicanos viven explotando a los trabajadores”.

“Porque antes en el tiempo de caña, a uno el CEA la cuidaba, una vez yo tuve un problema y me dieron licencia por qué me caí recogiendo caña, y yo pude descansar. En el cítrico en cambio uno se puede estar muriendo, y hay que trabajar, a una la tienen como esclava, esclavizado lo tienen. Antes yo tenía mi conuco, porque en los carriles de la caña usted podía sembrar lo que usted quisiera. Y ahora mismo en la china están los washimanes y ni puedes entrar porque te acusan de ladrón, aquí vivimos como rodeados por la china como si fuera un corral, un esclavo que vivimos aquí adentro y ellos quieren hacer lo que ellos quieran, y tienen toda esa tierra con yerba que no la están usando, y no le dejan a nadie le dejan cultivar nada. (Mujer, Batey Lechería)”.

A continuación, en el mapa presentamos el Batey de Lechería hoy en día, donde vemos que la estructura se ha mantenido bastante, y apreciamos las vastas plantaciones de china a su alrededor, así mismo las pocas viviendas, y vemos los lugares emblemáticos de hoy como son la escuela, el parque, la enramada el Play, y la Casa de una de las hermanas Pierre.



Otro de los elementos de deterioro mencionados por los habitantes de Lechería, es que algunos desechos de el cítrico degradaron la calidad del río, y “ahora ya no aparece pescado”, es decir una de las fuentes principales de alimento, encuentro y recreación ya no es parte de la vida cotidiana de las personas de Lechería. Así mismo los habitantes resaltan las dificultades que pasan para poder ganar dinero y sustentarse.

“La tierra de aquí toda se la quedo la empresa de la china, en el año 86 cuando se termina la caña, todos comenzamos a hacer chiripa en la china, se gana muy poco. No hayo tras fuentes de trabajo, hay que salir a buscar chiripas lejos, ahora ya no hay trabajo por aquí, tiene que trabajar en construcción y trabajadora doméstica. (Hombre, Lechería)”.

“Toda la cosa esta cambiado, de antes uno tenía su conuco, ahora es otra cosa porque no hay nada, uno no tiene sitio, no tiene su tierra para hacer su sembradito, ahora ya no se puede. Antes había más abundancia y diversidad de cosas, ahora hay que comer lo que aparece. (Hombre, Lechería)”.

“En cambio, ahora si logra ganarse 300 pesos en la china por día, usted tenía que esperar un mes para cobrar ese dinero. Muy pocos trabajan en la china, porque son 300 pesos por el día y es muy poco, en el batey hay muchos padres de familia que no saben dónde ni cómo trabajar. (Mujer, Lechería)”.

Más allá de las problemáticas y económicas, los mayores destacan que la comunidad es menos fuerte que antes en el sentido de que ahora las personas no comparten, “no tienen tiempo y andan siempre mirando el celular”, lo que les permite menos el poder compartir y ayudarse, a pesar de que lo hacen más que las personas de la ciudad.



Los jóvenes del Batey de Lechería nos cuentan que lo que ellos saben del pasado es que se trabajaba mucho, y se ganaba poco dinero, pero al mismo tiempo las cosas costaban menos, se tenía que trabajar en la caña, conuco y otras cosas para poder mantener

a la familia. También muchos valoran del tiempo del pasado que las personas antes eran más responsables y respetuosas: *cuando salían las personas salían sin problema mujeres y hombres, salían con palos o el gagá y era más tranquilo a pesar de que si se divertían. Ahora las relaciones entre jóvenes son sin respeto y pasa de todo, violencia, sexo, hay menos respeto (Adolecente Mujer, Lechería)*

Algunos de los jóvenes de Lechería que tienen cerca de los 20 - 30 años, aún reconocen cambios entre su generación y quienes ahora son niños, ya que en tiempo de ellos, aún se jugaba de forma más inocente, y había menos cosas electrónicas para distraerse:

“Nosotros siendo jóvenes ahora jugábamos con sacos y haciendo una casa, y jugábamos a la familia, con hojas y cosas cocinábamos, con una mata de cacao, y adentro del conuco de Carmen Adán, y eran juegos así al aire libre, y ahora los niños ya no juegan esas cosas. Incluso en los últimos 10 años el Batey ha cambiado. Trúcalo jugábamos también. Los niños ahora se crían viendo televisión y celulares. (Adolecente hombre, Lechería)”.

Respecto a quienes tanto mayores como jóvenes llaman “los vagos”, es decir los jóvenes que abandonan los estudios y que están en el parque o “dando vueltas” por el Batey “sin oficio”, que es una problemática fuerte para ellos en el Batey, ellos entienden que esto suceda debido a las pocas posibilidades que se tienen, la desmotivación y sobre todo por lo difícil que a veces se hace el caminar a la escuela secundaria:

“La escuela queda lejos, en villa Altagracia. hay que caminar mucho, en la secundaria, porque no reunimos el criterio para que nos paguen un transporte. Hay jóvenes que se han detenido, por que mira, ese camino no es fácil, y ahora lo han arreglado, y a veces ese puente se iba, porque era de tierra, y ahora ya está mejor, pero de todas formas es difícil, entonces yo entiendo que algunos jóvenes no quieran hacer ese camino todos los días. También están los problemas con la documentación, que cuando no tienen papeles los sacan de la escuela. Y por último hay algunos que están detenidos por que quieren, porque que son haraganes, vagos. (Adolecente mujer, Lechería)”.

¿Y qué hacen los y las jóvenes entonces?

Todos declaran que no hay fuentes de empleo, que principalmente se trabaja en construcción y casas de familia, que la prerrogativa es que “hay que salir de aquí”. *“Uno puede quedarse aquí sentado o buscar un trabajito para pagarse su universidad. Aquí antes nadie estudiaba, pero ahora es necesario, aunque es difícil, los que han logrado estudiar, es en la UASD. Algunos hacer cursos técnicos, otros son vagos y se sientan en el*



parque a no hacer nada, por la lucha diaria que se vive, y eso es algo que queremos que cambie. (Adolescente mujer, Lechería)”.

En Lechería, además de la escuela, o los estudios está el Play, en el que muchos juegan y participan en una liga que compite por el sector, y también el grupo de teatro de calle que se hace aquí. Por otro lado, está el trabajo, de construcción, casa de familia, turismo, y “moto-concho” ya que muchos deben trabajar y estudiar al mismo tiempo.

3.2 EL BATEY EN LA ACTUALIDAD: IDENTIDAD Y COMUNIDAD EN LECHERÍA.



A pesar de todas las problemáticas mencionadas, los habitantes mayores y jóvenes del Batey valoran el espacio tranquilo y alejado del ruido de la ciudad que representa Lechería, junto a ciertas tradiciones que aún se mantienen, como las celebraciones en la enramada, los juegos de Play, el trabajo de la escuela, el trabajo de MUDHA, y otras nuevas como el Teatro de Calle, la Junta de Vecinos y las distintas Iglesias.

Los mayores concluyen en el grupo de conversación que: *“Es un batey tranquilo, no se ve gente peleando, no hay ladrones, es tranquilo, no hay delincuencia, la naturaleza, el verde que hay por aquí, nos llueve bien, somos bendecidos”*.

Por otro lado los jóvenes quieren que muchas cosas cambien, tener mejor acceso a salud y educación desde el Batey, y que se les ayude con capacitaciones técnicas para poder “seguir adelante”. Valoran el trabajo del grupo de teatro de calle, tanto así que el

grupo de teatro sigue, aunque el proyecto de MUDHA se acabó: *“Queremos continuar haciendo actividades con el Teatro. Estamos armando una obra, se trata de cosas que pasan aquí en la comunidad: Falta de documentación, violencia de género, cosas que faltan por hacer. También hay grupos de música en el batey, música de calle-urbana. Y la Liga de Béisbol de Lechería, que compiten y vienen personas de fuera a competir aquí, siempre vamos todos”*.

Al comparar su Batey de Lechería con otros bateyes más problemáticos o con Villa Altagracia,

los jóvenes consideran que el suyo aún conserva una tranquilidad invaluable que atesoran: *“Nos gusta la tranquilidad, hay luz, y agua. Se vive tranquilo, se puede dejar la puerta abierta, no hay ladrones. No está tan corrupto, no hay tanto vicio, ni prostitución. Si hay mucha violencia verbal en la comunidad, pero no de violencia física o muertes como en otros bateyes. Así vemos que también los niños y niñas de la escuela de Lechería valoran bastantes aspectos de su Batey, principalmente el Parque, el Play, y su propia escuela.*



5. CONCLUSIONES



Lechería era un Batey abundante en caña y producción de otros alimentos y pesca, era una comunidad unida. Se rememoran principalmente imágenes de alegría en el río, los cañaverales, en los conucos, en la enramada/lechería intercambiando productos, se recuerda con dolor y nostalgia, el arduo trabajo de los cañaverales y de las mujeres en la cocina, lavando, criando, vendiendo, entre otros. Se recuerda con regocijo y añoro las festividades de Gagá y Priyé, el inicio de la escuela con Doña Estela, los téses de las doñas, y los brujos que protegían, y sobre todo con mucho cariño y continuidad hacia el presente: el legado de la familia Pierre junto MUDHA y a varias mujeres importantes de la comunidad.

El Batey de Lechería resguardado en las memorias de los mayores, ya no es el de hoy en día, como ellos mismos dicen, los jóvenes de hoy no llegaron a conocer esa esencia del batey, por las transformaciones propias del batey y las de la sociedad dominicana en general.

La comunidad Bateyana de Lechería, al igual que todos los bateyes del sector ha vivido ciertas transformaciones estructurales, las cuales se desprenden del hito principal del fin del trabajo de la caña y todas las estructuras institucionales, laborales y sociales que el CEA que sostenían y resguardaban el Batey como una comunidad relativamente auto sostenible.

Por otro lado, el proceso general de modernización en infraestructura y de la economía dominicana ha marginalizado y vulnerabilizado, las posibilidades para este tipo de poblaciones rurales en general, dejándoles poca o nula posibilidad de vivir de la tierra, o de tener empleabilidad digna en estos espacios. En el caso de Lechería, la influencia física, social y económica, que ha significado el extensivo cultivo de china alrededor del poblado, es fundamental para entender

esta comunidad. Esto los lleva a transitar hacia una vida de “obreros y obreras”, ahora en la ciudad trabajando en construcción, servicios y casas de familia, principalmente. Si a esto, sumamos el abandono y empobrecimiento que viven en relación al ser calificadas como poblaciones dominico-haitianas que se traduce en una exclusión y discriminación generalizada e institucionalizada en la sociedad dominicana que les permite menor acceso a educación y posibilidades laborales.

Sin embargo, tanto mayores como jóvenes y niños parecen rescatar elementos comunes que no son de reciente aparición en el Batey, es decir a pesar de los cambios se dibuja en el relato de los actuales habitantes de Lechería, un paisaje rural, tranquilo colorido, seguro, abundante en vegetación, con lugares donde “coger el fresco”, ir al río: con mejor calidad de vida que en la metrópolis de la capital. Al mismo tiempo continúan las tradiciones religiosas productoras de identidad de los antepasados como son las celebraciones de Velaciones, Priyé y Gagá, en diferentes fechas, todas celebraciones que los Bateyanos/as de Lechería valoran y entienden como fundamental en su identidad personal como comunitaria.

En las historias contadas desde la memoria las gentes expresan sus sentimientos, transmiten las estructuras del parentesco, sus controles sociales, las condiciones materiales de vida, las formas de trabajo y producción, las jerarquías y mecanismos de poder; y exhiben su habilidad en el grupo social al guardar en la memoria los contenidos simbólicos de cada transmisión, y así reafirmar su identidad étnica-racial y cultural a través de una memoria oral que organiza un pensamiento dinámico, pero organizado del pensamiento compartido en la comunidad (Motta González, 1996). De esta forma la oralidad expresada por esta comunidad Bateyana es un legado patrimonial intangible y significativo de la experiencia colectiva de una comunidad que persiste y se proyecta hacia el futuro desde estos relatos y narrativas con apreciaciones positivas y negativas del pasado, presente y futuro, que dan cuenta de la trayectoria de su Batey, de las dificultades, beneficios y posibilidades que enfrentan hoy en día.

A pesar de los cambios, la historia tiene diferentes capas, las de larga duración y las de corta duración, la primera corresponde a las estructuras, que cambian lentamente y tienen, por lo tanto, una estabilidad grande en el tiempo que puede abarcar varios siglos, y la segunda son eventos más coyunturales de expresión en menor tiempo (Braudel, 1979). Podemos decir que la esencia de la comunidad Bateyana, a pesar del cierre de la caña e ingenios, aún permanece, pues es una estructura de larga data que se transforma lentamente, por el arraigo que tuvieron en el tiempo, el espacio territorial-físico, y en el tejido social-cultural de la comunidad.

Es así que hoy en día, Lechería, se encuentra en transición, y como tal presenta un panorama conflictivo y confuso para sus habitantes actuales, habría que darle tiempo a la historia para ver hacia donde se dirige esta transformación de la comunidad Bateyana, de esta forma la presente memoria sirve como legado para las actuales y futuras generaciones, como un rompecabezas o fragmentos de una memoria del origen o la raíz donde esta comunidad del Batey Lechería alguna vez comenzó.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

TRANSCRIPCIONES DE LOS RELATOS Y CONVERSACIONES CON PERSONAS DE LECHERÍA, A CONTINUACIÓN, SE NOMBRAN ALGUNAS:

Metil, Ismania, Ana, Yerona, Tibuá Elicer. agregar personas de grupos de conversación da mayores de la lista oficial. Jóvenes: Dany Pierre, Evarista Sánchez, Valentina François Gilbert, Cristina Soto, Alexander, Trinidad Suarez, Lisaura, Anyel Miguel Quezada.

Braudel, F. (1979). La larga duración en La historia y las ciencias sociales. Madrid: Alianza.

Coya, H. (2002). Fernand Braudel, la historia y su tiempo. Recuperado de: www.editoraperu.com/pe/10/26/cu11.asp

Gemmel, G. (2010). Fernand Braudel o La Historia Total. Recuperado de: www.france.diplomatie.fr/label_france/ESPAÑOL/IDEES/BRAUDEL/bra.html

Gallardo, G.2001. Camino a Construir un Sueño. MUDHA-CID.

June S. Rosenberg, 1979. El Gagá: Religión y Sociedad de un culto Dominicano. Colección: Historia y Sociedad. N°37. Publicación Universidad Autónoma de Santo Domingo. Santo domingo.

Pepino, A. "El Papel de la Memoria Oral, para determinar la identidad Local. Revista Tiempo-Laberinto. 2001, México.

MUDHA. Baile del Gagá Tradición y Cultura. 1998, Listín Diario.

Motta González. 1997. Hablas de Selva y Agua. La oralidad Afro-Pacífico, desde una perspectiva de género. Cali: Editorial Facultad de Humanidades-Universidad del Valle, 1997, 110 p. (Centro de Género, Mujer y Sociedad e Instituto de Estudios del Pacífico).